

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Boletín de la Asociación Josefina de España

Órgano oficial ilustrado del
Templo expiatorio de la Sagrada Familia

Se publica bajo los auspicios de S. E. I. el Obispo de Barcelona
Y CON LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

AÑO LVII - NÚM. 21



1.º DE NOVIEMBRE 1922

Dios os bendiga. — Orad, hijos, porque la oración sube y las gracias descienden. — 3 noviembre 1870.

PÍO, PAPA IX

Id a José, a quien constituyó Dios como Padre del Rey y Señor de toda su familia, y el Señor os bendiga. — 18 septiembre 1879.

LEÓN, PAPA XIII

A nuestros amados hijos, propagadores de la devoción a San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, felicitamos de todo corazón; les deseamos prosperidades en el Señor por el acostumbrado óbolo que nos ofrecen, y les concedemos benigneamente la Bendición Apostólica. — 26 junio 1914.

PÍO, PAPA X

Hacemos votos por el incremento siempre en aumento del PROPAGADOR y de la Asociación, e invocando sobre los mismos las mejores gracias celestiales concedemos cordialísimamente la Bendición Apostólica. — 18 noviembre 1921.

BENEDICTO, PAPA XV

Cordialísimamente concedemos a todos los suscriptores y cooperadores la Bendición Apostólica; imploramos y anhelamos un acrecentamiento siempre mayor con frutos cada día más abundantes de bien y de gloria para la Santa Iglesia, de modo singular en la principal y verdaderamente grandiosa de la erección del Templo a la Sagrada Familia, monumento insuperado del arte y de la fe. — 18 junio 1922.

PÍO, PAPA XI

España, 5 ptas. : Suscripción Anual : Extranjero, 7 ptas.

Apartado correos n.º 10 - BARCELONA - Calle de Fontanella, 13

Correspondencia de la Administración

CARTAS RECIBIDAS DEL 12 AL 24 DE OCTUBRE

Orellana la vieja, R. C. R. — Olave S, I. — Jaén, S. S. N. — Madrid, T. M. — Lizaso, F. E. — Madrid, S. C. — Palencia, M. P. — San Sebastián, P. R. — Gerona, F. G. — Orviso, S. G. A. — Mi-

randa, F. C. — Avilés, A. B. — Olivera, C. R. — Marín, J. M. — Albaida, S. P. — Almería, L. C. — Villena, J. J. V. — Dalmiel, C. F. — La Guardia, A. B. — Aranda de Duero, C. E.

En la correspondencia se detallan todas las cartas recibidas. No nos permite el encarecido servicio de correos mandar aparte acuses de recibo. ¡Hoy no hay sellos de 1/4 de céntimo...! Quien quiera acuse de recibo debe acompañar **UN SELLO DE 35 CÉNTIMOS.**

Las cuotas de sacrificio (limosnas) de la peregrinación espiritual, no se publican con las del Templo cada mes, sino que se publicarán en una lista especial.

De todo mal servicio que los suscriptores noten en "EL PROPAGADOR", reclámenos inmediatamente, para poder corregirlo; no tenemos otro deseo que el de complacer a todos y a cada uno.

MES DE NOVIEMBRE (ánimas del purgatorio)
por Vitali-500 págs. 2 ptas.

EL MES DE DICIEMBRE
JORNADAS que hizo la Sma. Virgen con San José desde Nazareth a Belén y **NOVENA** del Nacimiento de Jesús, a 0'50 pesetas

Los Benditos o sean **Las Cuarenta Avemarias**
Espiritual preparación al parto de María Santísima y Navidad, a 0'40 pesetas.

UNA PREGUNTA : ¿Está V. bien seguro de que no podría ofrecer a San José, como obsequio de Navidad y año nuevo, un subscriptor mas?

OTRA PREGUNTA : ¿Pues por qué no lo intenta? San José está buscando motivo para favorecer a V. con sus grandes favores. Aproveche uno que tiene a su alcance.

El Propagador de la devoción a San José



AÑO LVI. — Núm. 21

1.º NOVIEMBRE 1922

SUMARIO

Oración para el mes de noviembre. — La Anunciación. — Glosas josefinas. — El Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, escuela de la infancia y del hogar. IV. — La luz que emerge del Templo. — Del Año Jubilar Josefino. — San José (poesía). — La maledicencia. — Limosnas de septiembre para la construcción del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. — Irlanda : graves acusaciones. — La Señorita Fidiás (continuación)

ORACIÓN PARA EL MES DE NOVIEMBRE

Glorioso Patriarca San José, virginal esposo de María, madre de nuestro Redentor Jesús, os rogamos fervorosamente que, junto con vuestra inmaculada Esposa, intercedáis para con el Todopoderoso a fin de que ampare y proteja a la Santa Iglesia Católica y queden rotas las cadenas que oprimen al Soberano Pontífice luciendo pronto esplendoroso el día de la victoria sobre sus malvados enemigos.

Os pedimos, en especial, una paternal protección para las minorías cristianas de Oriente.

La Anunciación

(Vida de Jesucristo y de su Santísima Madre)

(Capítulo V de la sección IV)

por ANA CATALINA EMMERICH

(Edidit Herder-Imprimatur, 17 Marzo 1911, Arzobispo de Freiburg i/B.)

Vi, poco después de sus desposorios, a la Virgen en la casa destinada para la sagrada Familia en Nazaret; a donde me condujo mi guía. José había ido luego con dos mulas a Belén para traer algo heredado y herramientas de su oficio. La Anunciación tuvo lugar antes de volver él a Nazaret.

Fuera de la Virgen y dos doncellas coetáneas,—de sus compañeras del templo me parece— vi en la casa a Ana, y aquella viuda parienta que le servía de criada y fué con ella a Belén, después de nacido Cristo. La instalación doméstica, toda hecha por Ana, era nueva.

Vi ocupadas a las cuatro mujeres ir y venir dentro de la casa y pasear, después, juntas por el patio. A la noche vilas volver a la casa, orar de pie en torno de una mesita redonda y comer luego hierbas, que estaban servidas. Separáronse tras esto. Ana, como diligente madre de familia, traginó todavía mucho a través de la casa. Las dos doncellas fueron a su recinto reservado, y María también a su alcoba.

La cual estaba en la trasera de la casa y cerca del hogar, que no se hallaba al centro, como en la vivienda de Ana, sino más a un lado. Entrábase a ella por el departamento de la cocina y por tres gradas de suave ascenso; pues el pavimento de esta parte de la casa descansaba en peña viva más elevada. En frente de la puerta era redonda la alcoba. En esta rotonda, dividido por un bastidor tejido y más alto que un hombre, hallábase enrollado el lecho de María. Las paredes todas del cuarto estaban, hasta cierta altura, vestidas con tejidos de madera, algo más bastos que las leves mamparas. Por medio de maderas de diversos colores habíanse en ellos formado figuras a pequeños cuadros. Componíase el cielo raso de varias vigas convergentes, cuyos intermedios llenaban urdimbres de madera adornadas con figuras de estrellas.

El joven resplandeciente que siempre me acompañaba, condújome a este aposento; donde vi lo que trataré de contar cual hacerlo puede una persona tan pobre y mísera como yo.

La Virgen sacratísima, entrando, se puso, detrás de la mampara de su lecho, una veste larga, alba, lanar, de orante, con ancho ceñidor; y cubrióse la cabeza con velo amarillento claro. Mientras tanto, entró la criada con una lamparita; encendió un lámpara de varios brazos pendiente del techo, y retiróse. Tomó la Santa Virgen luego una mesita pequeña y baja

de la pared, donde estaba arrimada, y armóla en el centro del cuarto. Arrimada a la pared, no era sino una cubierta movable, colgada verticalmente de dos patas. María púsola horizontal y tiró hacia adelante la mitad de una de las patas que era doble, de forma que la cubierta descansaba ahora sobre tres patas. El lado de la mesa sostenido por este tercer pie, era redondo. Cubierta estaba la mesita con un tapiz azul y rojo, que, del lado no redondo de la cubierta, pendía recogido y con flecos. En la mitad de él había una figura bordada, no recuerdo si letra o adorno; al lado redondo, una cobertura blanca arrollada; y sobre la mesa, un pergamino enrollado.

Después de colocar María esta mesita entre su lecho y la puerta, en el centro de la alcoba, un tanto hacia la izquierda, donde una alfombra cubría el suelo, y después de poner delante de ella un pequeño cojín redondo en que arrodillarse, cayó sobre él de hinojos, afirmándose en la mesa con entrambas manos. Tenía a su derecha la puerta del cuarto; a la espalda, la cama.

Dejó caer el velo sobre su rostro y cruzó sobre el pecho las manos, no los dedos. La vi orando mucho tiempo con ardor, vuelta la faz al cielo. Clamaba por la redención, por el Rey prometido y porque su plegaria tuviera también alguna participación en su envío. Estuvo mucho así arrodillada y orando en éxtasis; inclinó en seguida la cabeza sobre el pecho.

Y luego se derramó, a su derecha, en línea oblicua, desde el cielo de su aposento, tan grande masa de luz que me sentí repelida de ella hacia la pared de la puerta. Y vi en medio de esta luz cerperse hacia ella a un joven blanco, esplendoroso, de cabellos de oro flotantes. Era el ángel Gabriel. Hablóle, moviendo ligeramente los brazos plegados al cuerpo. Vi las palabras saliendo de su boca cual letra fulgente: *lefas* y *oilas*. Volvió María su velada cabeza algún tanto a la derecha; pero tímida, no alzó los ojos. Continuó hablando con ella el ángel, y volvió, como a su mandato, hacia él un tanto el rostro María; levantó un poco el velo y respondió. Habló de nuevo el ángel; alzó María el velo, miró al ángel y contestó las palabras sagradas: «He aquí la sierva del Señor: hágase en mí según tu palabra.»

Estaba María en profundo éxtasis; fulgores inundaron la estancia; no vi ya el brillo de la lámpara encendida, no vi ya el techo del aposento. Abierto parecía estar el cielo; un torrente de luz permitióme mirar por sobre el ángel hacia lo alto: vi allí en la cúspide del torrente esplendoroso una visión de la Santísima Trinidad, un como fulgor triangular diáfano, centelleante; en el cual conocí lo que sólo adorarase, jamás decirse puede, al Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo y, sin embargo, a Dios omnipotente solo.

Cuando la Virgen hubo dicho: «Hágase en mí según tu palabra», vi aquella visión del Espíritu Santo alada; pero no en figura de paloma, como por lo regular se representa. La cabeza era cual de hombre y a los lados de la aparición derramábase luz, a modo de alas; y de su pecho y manos vi vertiéndose tres efluvios luminosos que descendieron al costado derecho de la Virgen y refundiéronse en medio de ella.

Al penetrarla esta luz, quedó su costado derecho del todo fúlgido y como transparente; y la impenetrabilidad pareció retirarse, cual noche ante esta luz. En este momento estaba tan inundada de resplandores que

ninguna sombra, ningún velo se veía ya en ella: fulguraba de parte a parte, toda entera.

Después de esta transfulguración, vi desaparecer al ángel; y la vía luminosa de donde había salido, retiróse, cual si el torrente de luz fuese aspirado de nuevo por el cielo. Y vi como que, retirándose esta claridad, caían de ella sobre la Virgen muchas rosas blancas cerradas, con una hojita verde cada una.

Desparecido el ángel, vi a la Santísima Virgen, sumergida dentro de sí misma en éxtasis profundo; y vi que conoció del todo y adoró el misterio de la Encarnación del Redentor en sus entrañas.

¡Oh, aquí, en Nazaret no es como en Jerusalén: allí tienen las mujeres que quedarse en el atrio y no pueden entrar al templo; no más que los sacerdotes van al santuario. Pero aquí en Nazaret, aquí en esta iglesia, es una virgen el templo mismo, y el sanctasanctorum está dentro de ella; con ella está el Sumo Sacerdote, y ella sola con él! ¡Oh, cuán tierno y maravilloso, y sin embargo, cuán sencilla y natural es esto!

Cumplidas estaban las palabras de David en el salmo 45: «Ha santificado el Altísimo su tienda, en medio de ella está Dios, no será movida».

Era hacia a media noche cuando vi este misterio. Algo después entraron Ana y las demás mujeres a María; un prodigioso movimiento de la naturaleza habíalas despertado, y apareció sobre la casa una nube luminosa. Al ver a María de rodillas debajo de la lámpara y orando profundamente extática, retiráronse reverentes.

Algo más tarde vi que María se levantó y se acercó a su altarcito de la pared. Desarrolló en ella la misma imagen que ya había visto en casa de Ana, cuando se preparó para ir al templo. Era una figura humana velada. Encendió ante ella la lámpara fija en la pared y oró allí de pie. Pergaminos yacían delante de ella en un atril más alto. La vi después de esto, acostarse hacia el amanecer.

Contemplando el misterio de la Encarnación, tuve esta noche varias otras ilustraciones. Ana gozaba de la gracia de participar interiormente de lo que sabía la Virgen. Quien conocía haber concebido al Mesías, al Hijo del Altísimo. Todo su propio interior estaba abierto a los ojos de su espíritu. Empero aun ignoraba entonces que el trono davídico que le daría Dios, era sobrenatural. Aun ignoraba que la casa de Jacob, sobre la cual, según las palabras de Gabriel, reinaría eternamente, era la Iglesia, la sociedad del linaje humano renacido. Creía que el Redentor sería un rey santo que purificaría al pueblo de ella, haciéndolo triunfar del infierno. Aun ignoraba que este rey, por redimir a los hombres moriría acerba muerte.

Fuí instruída acerca de por qué el Salvador quiso entrar en el mundo muy al igual que nosotros los hombres y nacer como un niño, por qué no quiso aparecer perfecto, cual Adán, ni tan hermoso como éste recién creado. Pero no puedo ya explicarlo bien. Recuerdo, sí, claramente que quiso santificar de nuevo la concepción y natividad del hombre tan degradadas por la caída original; que María fué su madre y que no vino él antes, porque ella sola, y ninguna otra criatura anterior ni posterior a ella, fué el vaso de la gracia prometido por Dios al hombre, para hacerse hombre de él, a fin de redimir del pecado al hombre, por los méritos de su pasión. Era la Virgen sacratísima la única flor del género humano, pura-

mente abierta y nacida en la plenitud de los tiempos. Todos los hijos de Dios que desde el principio se afanaron por santificarse, contribuyeron a su venida. Era ella el único oro puro de toda la tierra. Ella sola era la carne y la sangre puras e inmaculadas de toda la humanidad, preparadas, depuradas, reunidas y consagradas por todas las generaciones de sus progenitores; guiadas, guardadas y fortalecidas por la Ley; hasta que ella misma apareció como la plenitud de la gracia. Prevista fué desde la eternidad y como Madre del Eterno atravesó los siglos.

GLOSAS JOSEFINAS

(Mención honorífica del Certamen Josefino)

VI

LA DUDA

Y José comenzó a experimentar las dudas insinuadas en el Evangelio y relatadas por la Virgen Santísima en las revelaciones a Santa Brígida y que en resumen se reducen a que la tributación de San José se debió a la consideración de que era indigno de permanecer al lado de la Madre de todo un Dios.

GLOSA

El arcángel San Gabriel le ordena que permanezca al lado de la Virgen para ser su guardián y el testigo de las maravillas de Dios... Y se inquieta José porque el relampaguear la inspiradora luz de Dios, se ilumina la conciencia, cualquiera que sea el camino seguido por esa luz, ya sea la ruta de la visión externa o la senda de los sueños, ya venga por las trochas de inspiraciones súbitas y directas o por las vías de la naturaleza o los senderos del arte. Con esta luz el entendimiento llega a la intuición, la voluntad se mueve y el hombre obra.

VII

EL CONSUELO

José, no temas recibir en tu casa a María.

GLOSA

José, sin dudar, obedece la palabra de Dios que se impone a su espíritu libre pero sumiso.

¡Qué luz en el entendimiento y qué consuelo en el corazón derraman las palabras que el ángel le dice en secreto! Cesa la incertidumbre, disípanse las nubes y descornado el velo del misterio, sabe José que se encuentra ante la esposa del Espíritu Santo y lee con inspirada vista el decreto que le confiere el cargo glorioso de defender el honor de María y de Jesús, y de ampararlos bajo el manto de la legalidad del matrimonio, venerando a María como recámara del Altísimo y alimentando a Jesús como Padre nutricio... ¡Venid, psicólogos de la introspección! ¡Acudid, los que sabéis sorprender los momentos de plena y pasajera belleza estética! Describidme y pintadme el encuentro de castísimas miradas cruzadas entre María y José, que mutuamente se decían: Veo la majestad de Dios en el fondo del alma asomada a tus pupilas, veo tu alma vestida del sol refulgente de la gracia... Si la poesía es el lenguaje de la sublimidad, cantad, esposos, vuestro epitalamio. Sólo vosotros podéis entonar con dignidad las eternas estrofas del Magnificat porque sólo en vosotros puso Dios la máxima vibración de las líricas cuerdas del divino, purísimo y castísimo amor.

VIII

—José: —¿Es posible, María, que vea en tus brazos a mi Dios y Redentor? ¿Es posible que oiga su voz, que le adore, que éstas mis manos le toquen y mis ojos le vean? ¿Es posible que mi sudor sea el precio de su alimento? ¿Y vivirá Dios con nosotros y será nuestro comensal y le hablaremos como tú a mí y yo a ti? ¿Por qué no será mío el mundo y todos los cielos para ofrecérselos cuando venga?

—María: —Ya sabes, José, que nuestro Dios no quiere venir al mundo por el camino de las riquezas porque no necesita de ellas, por ellas no hubiera bajado del cielo. Viene para remediar los desórdenes del mundo y conducirlo a su felicidad verdadera; no quiere más compañeros que la humildad y pobreza... Dispongamos todo para el nacimiento de nuestro Dios.

—José: —Pide, Señora mía, que el mundo todo recorrería yo por darte gusto y preparar digna entrada a nuestro Dios...

Una voz que resonó años después en las márgenes del Jordán completó aquel pensamiento supremo de José; era la voz del que dijo: Y el hijo del hombre no tendrá donde reclinar su cabeza; palabras divinas con que se inauguró el culto de las almas santas para con la divina pobreza.

JOSE VILLACAMPA SOUQUES, SCH. P.

Notas festivas.—Exacto: —Por lo regular, el que tiene poca vista tiene mucho oído, y así...

—Es la ley de las compensaciones; por eso cuando se tiene una pierna más corta, la otra suele ser más larga

El Templo Expiatorio de la Sagrada Familia escuela de la infancia y del hogar

(De *El Correo Catalán*, de 17 Septiembre 1922)

IV

Concepto de la altura : Campanarios, torres y cimborio

Preguntemos a un niño—y a quien ya no sea niño—cómo distingue el Templo de la Sagrada Familia, y nos contestará: —El Templo de la Sagrada Familia lo distinguiré por encima de las casas donde quiere que me halla de la ciudad y aun lejos de ella. Es un monumento del que asoman cuatro campanarios a modo de chimeneas, más altos que todas las chimeneas y campanarios de Barcelona.

En efecto, desde las poblaciones del litoral hasta más allá de Mongat, desde el llano del Llobregat, siguiendo el Colcerola, Horta, Santa Coloma de Gramanet hasta Moncada, se divisa sobre la urbe barcelonesa la «Sagrada Familia» las cuatro torres o campanarios del Templo de la Sagrada Familia.

—¿Por qué son tan altas? ¿Por qué el monumento ha de ser tan alto? —Porque va destinado a Dios y Dios ha de estar por encima de todo. Desde la profundidad de la cripta, cimentada más de diez metros tierra adentro, ha de alzarse la cruz, signo de redención sobre los 170 metros de altura; esto es, una altura doble de la que alcanzan las cuatro torres-campanarios que se ven de todas partes de la ciudad y en lontananza, desde las montañas y desde muchas millas camino de Mallorca, de Valencia, de Francia e Italia...

La altura es lo que indica jerarquía, excelsitud. «Hosanna in excelsis», dicen los campanarios al terminarse. Lo saben hasta los niños al adquirir las primeras ideas, al adquirir el concepto de Dios. Cuando sus padres les preguntan cuántos dioses hay, según antiguamente se practicaba en las familias cristianas, ya antes de que sus hijos supiesen hablar, ¿qué hacen los padres?—Les enseñan a levantar la mano derecha y con el dedo índice erguido, señalan éstos el cielo, «indicando» que hay un Dios todopoderoso.

Lo que hacen los niños han hecho los mayores, lo que hacen las familias han hecho los pueblos. Visitad la parte del casco antiguo de la ciudad, solar de nuestros condes-reyes, y veréis la casa del rey sobre las de los súbditos, más alta que las casonas de los nobles a su vez más altas que las del pueblo; pero más alta que las casas de los nobles y del Rey, más suntuosa que la casa de los reyes, se levantaba la Casa de Dios, Rey de reyes, Señor de señores. La Catedral y el Palacio de los condes de Barcelona marcan bien ostensiblemente nuestro aserto.

Y no en Barcelona, sino en nuestros pueblos del litoral y de la montaña, ¿dónde está la casa más prominente?—En la iglesia. El macizo de la iglesia surge encima de las casas de los moradores del lugar. Es la casa de todo el pueblo fiel, es la casa de Dios, y por encima de ella, elevándose más al cielo, el campanario, con sus campanas que llaman a la oración, que claman piedad que señalan júbilo y tristeza en la tierra y llevan a la tierra júbilo y tristeza del cielo: vida, muerte, fiestas del pueblo y fiestas de la iglesia (festes anyals), toque de ánimas, súplica en tempestad, aviso en el peligro. Tal es el oficio de los campanarios, la voz de la altura de la casa más cercana simbólicamente al cielo.

Los campanarios, son, pues, protección, amparo, vigía en la lucha contra los elementos naturales; desvían el rayo, anuncian la tempestad, avisan la presencia del enemigo, reclaman al vecindario, convertido en hermandad, para atajar el incendio y vibran en defensa de la patria y previniendo el peligro de malhechores al toque de somatén. Esto han hecho y hacen en nuestros pueblos los campanarios, además de invitarnos a compartir la vida de la Iglesia en todos sus actos y manifestaciones y de asociar la vida de la Iglesia en todos los actos y acontecimientos memorables de nuestra vida y de nuestra familia. ¿Cuánto más han de llenar su cometido los del Templo expiatorio, acordando sonos para acompañar también las plegarias del pueblo fiel?

Litúrgicamente los campanarios representan a los predicadores del Evangelio, la voz de la Iglesia. Por eso en el Templo de la Sagrada Familia los cuatro campanarios de la fachada en construcción, sumados a los cuatro que habrá en cada una de las dos fachadas por construir, estarán dedicados a los doce Apóstoles. Los nombres de cada apóstol pueden leerse debajo de las peanas reservadas a las figuras correspondientes, y encima, como remate, surgirá el báculo, su emblema pastoral.

¿Y qué diremos de la forma parabolóidea de cada campanario? ¿Por qué esa semejanza al ciprés? El ciprés es el árbol de los cementerios, porque señala el cielo, nuestra patria. Por esto lo miraban con cariño las familias patriarcales y era árbol de honor en las masías (1) y el templo más sencillo, más humilde, exento de ornato exterior, el templo más abandonado en nuestras montañas, gusta mostrar el árbol que invita a la oración, como una de sus galas, como su árbol predilecto, como un triunfo sobre la muerte, pues el ciprés siempre conserva su verdor, la vida de sus hojas, y aunque el viento le agite, no deja jamás su inclinación al cielo. Otras cualidades tiene el ciprés: es también símbolo de la incorruptibilidad y nos habla de eternidad y de amor. Sobre la decoración de la fachada del nacimiento, encima de los hielos de la muerte, surgirá terminando el portal de la Caridad, el ciprés, el árbol que mira al cielo, el árbol preferido de los pájaros, donde acuden a refugiarse cuando llega la tempestad, estando seguros entre sus ramas. Palomas de alabastro se están labrando para darles este destino. El ciprés terminará con la «Tau» griega, signo primitivo de la cruz. Al pie de este árbol, la manifestación más

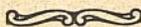
(1) Tenía en ellas la misión de hablar de la Caridad. La caridad era antiguamente una de las virtudes esenciales del hogar rural, y así indicaba el ciprés inmediato a la casa que los religiosos mendicantes podían ir a ella a acogerse si se encontraban en despoblado. Una casa de campo sin ciprés se consideraba cerrada para el asilo de pobres caminantes. He aquí como coincide la expresión popular con la del gran Templo que crece, cómo se recoge la tradición y queda esculpida antes que olvidada.

sublime del amor, que da vida: Jesús que alimenta con su cuerpo y con su sangre a la humanidad, como el pelícano mitológico arrancaba de su pecho el alimento para que no murieran sus hijos. Tal es la figura de la Eucaristía.

¿El ciprés símbolo de amor? Preguntad a nuestros hijos, al igual que lo hacían con nosotros nuestros padres, el grado, el límite como queremos ser amados: «¿Hasta dónde me quieres?» les decimos, y el niño contesta: «Hasta el cielo»; y si no sabe decirlo, si por su edad no puede decirlo y sólo mueve sus bracitos, haremos que levante también como antes el índice de su diestra al cielo y nos daremos por satisfechos. El amor que llega al cielo, el amor que mira al cielo, es el más grande y puro amor, el verdadero amor.

He aquí la explicación que leo en las formas salientes del Templo de la Sagrada Familia: la aspiración hacia Dios, la exaltación, el grito de júbilo de las alturas.

J. MARTI MANTLLEU.



La luz que emerge del Templo

La primera visita escolar es de pobres chicos de la calle

El jueves, 12 de octubre, por la tarde visitaron las obras del Templo tres secciones de niños del Grupo benéfico de Protección a la Infancia de la calle de Wad Ras (Pueblo Nuevo) con sus maestros don Francisco Avila, don Juan Pujol y don Joaquín Vallés y el capellán Rdo. don José Sanabre, quien trazó el programa de la visita.

¡Amable visita esta primera visita! Se han acercado a Jesús, María y José los más abandonados, los chiquillos de la calle, recogidos por esta asociación modelo que se llama Protección a la infancia.

Les recibió en la explanada del Templo el vocal de la Junta de construcción señor Martí Matlleu, quien les dió una completa explicación del perímetro de las obras y estructura simbólica de las masas, mostrándoles después, delante del modelete, la obra en proyecto y sus pormenores. Luego pasaron a ver la obra en ejecución, subieron a los campanarios, reuniéndose los visitantes, en número de sesenta, en la lonja de la Coronación, y llegando hasta los últimos puentes de piedra, sobre 80 metros de altura. Ya en la explanada visitaron el claustro del Rosario y el estudio del arquitecto señor Gaudí.

En la cripta, donde el capellán reverendo don Gil Parés les hizo una exhortación acerca de la Sagrada Familia, terminó la visita, rezando todos los niños ante el Santísimo Sacramento, y cantando la «Salve».

Al salir, algunos de aquellos pobres niños quedaron rezagados. Habían ido a dejar su óbulo en el cepillo de limosnas. Los céntimos ofrecidos indudablemente constituían en sacrificio inmenso, superando tal acto a los deseos manifestados por el señor Martí, en nombre de la Junta, que no pedía otra cosa sino que los niños conocieran el Templo para que lo amaran y lo hicieran amar bastando que dijeran o explicaran lo que habían visto. La despedida fué efectuosísima.

DEL AÑO JUBILAR JOSEFINO

Listas de cuotas de sacrificio para la Columna-Recuerdo

LAS MEDALLAS DE COOPERADOR

Ubérrima florida de devoción josefina fué el Año jubilar que en el pasado celebramos. A la bendición Apostólica y gracias pontificias; a la voz de los Pastores de España entera, una multitud imponente se acogió al auxilio del Patrón de la Iglesia.

Y fueron tantos los josefinos, tales las palabras de entusiasmo, tan generosos los movimientos del alma josefina que aun estando ya acostumbrados a las expresiones de amor, petición y gratitud a San José, que nos edifican y hacen difíciles sorpresas, empero a cada momento recibíamos motivos que nos sumían en edificada admiración. De tierras misioneras como Fernando Póo y el Vicariato Apostólico de Marruecos; de las apartadas islas Canarias; de las diócesis más pobres lo mismo que de las más ricas nos llegaban cartas y listas de inscritos a la gran Peregrinación espiritual tan íntima, tan dulcísimamente llenas de devoción a San José, que instintivamente nos creímos transportados a una fecha que personalmente no vivimos.

¡1866! ¡1872! ¡1882! Fueron evocadas forzosamente estas tres fechas, las tres grandes fechas de nuestra asociación josefina. Su fundación, la primera enunciación de construir un Templo expiatorio dedicado a la Sagrada Familia y la colocación de la primera piedra del mismo.

Quienes, hemos vivido la tradición de aquellos tiempos en que como reguero de pólvora la devoción a San José conmovió a España entera, nos formamos ahora la ilusión de que aquellos días los hemos podido revivir ahora.

Y precisamente este recuerdo nos ha dado la solución de una dificultad que se ha presentado y que—oh josefina paradoja!—gracias a Dios, continúa aún: la publicación de las listas de cuotas de sacrificio.

A mediados del 1921 empezaron a llegar listas de peregrinos. Hoy llegan aún cartas con cuotas de sacrificio de aquellos y otros josefinos que se suman al grandioso Año jubilar y especialmente a la Peregrinación espiritual. ¿Cómo publicar, pues, tales listas? No sintiendo impaciencias. Las limosnas para la compra del terreno del Templo y su construcción llegaron dificultosa, pero continuamente entre los azares de la revolución. Y no se publicaba ninguna. Aquellos josefinos no se impacientaban, sino que esperaban el fiat. Y cuando éste llegó, cuando pudo darse por concluida la primera gloriosa lista de aportaciones al gran monumento, a fin de tener el gusto de ver reunidos todos los hermanos en asociación y fervores fué publicada íntegra en un solo número del Propagador.

Y esto, Dios mediante, volveremos a hacer ahora. Según aquellos ejemplos seguiremos la práctica. ¿Cuándo? El Templo y la Asociación viven magestuosamente, como grandes obras que son. Cada uno de sus días tienen su encanto. Habrá uno, sin tardar, en que la Providencia nos señalará como el indicado para la publicación de las listas. Y será aquél.

¡Medallas del Año jubilar josefino! ¡Beneméritos cooperadores; con qué cariño un día y otro día, y, un mes, tras otro mes estamos acariciando ver realidad las medallas de cooperador... A vuestra generosa cooperación el Templo debe corresponder como él debe y quiere.

Y ved cómo ha querido. Rechazó ofertas del extranjero, que quizá nos hubiera permitido adelantar la distribución. Pero no; quisimos que fuera aquí en nuestra patria, y bien del Templo cuanto su amor dictara para corresponder al vuestro.

Fué encargado el modelo al escultor Juan Matamala, hijo del jefe de nuestros escultores, formado en el taller del Templo en las mismas galerías que su fundador soñara ya para escuelas de artes y oficios. En una cara el grupo de la Sagrada Familia que se venera en el Templo. En la otra, las obras del Templo casi tal cual hoy están. De acuñarlas se ha encargado la misma casa que desde la fundación de la Asociación acuña las de ésta.

¿Se hubiera podido ir más aprisa? Quizá sí; y, ¿a qué negarlo? eran estos nuestros deseos; pero no hubiéramos correspondido a vuestro ideal de una manera tan honda, tan íntimamente de casa, del Templo, de la Asociación. Quienes en este tiempo hayan sido llamados por Dios a Sí, habrán recibido la gran medalla de cooperación. Quienes continuamos viviendo acá viajeros hacia un infinito unos días más o menos, qué importan? En cambio, el día muy cercano, en que podamos hacer el envío con qué gusto diremos: he aquí una medalla artísticamente grabada y acuñada, rico el metal, preciosos el conjunto: pero, la medalla no es esto: la medalla es el encendido amor de todos y cada uno a San José. Testimoniándolo mutuamente en familia, fraternalmente, como hijos de la Sagrada Familia, que hemos aportado un esfuerzo a la construcción de su palacio, en el que, con ser el arte lo que en él es, es nada comparado con la fe, la esperanza y la caridad que lo levantan y de él irradian.



SAN JOSÉ

—«Huye aprisa... Conduce sin tardanza
al Niño con tu Esposa allende el Nilo»
Y por Hebrón huyó, y el libre asilo,
burlando al déspota, por fin alcanza!

En sus planes Herodes ya tranquilo,
se embriagaba en la crueldad de la matanza,
cual si triunfante sable de ígneo filo
no bajara al soberbio la balanza!

A José la humildad más enaltece,
mantiene y guarda su Familia ilesa,
y en su Edén, de la Vida el árbol crece!

A su tierra natal José regresa,
y sus murientes labios Cristo besa...
«¡Sufre, libra, gobierna y obedece!

La Maledicencia

Una mujer se acusaba ante San Felipe Neri de murmurar del prójimo.

—¿Cometes con frecuencia esa falta, hija mía?—le preguntó el Santo.

—Sí, con mucha frecuencia—respondió la penitenta.

El hábil y experimentado director de conciencias comprendió que había en la mala costumbre, que acusaba con tanta franqueza, más ligereza que perversidad y reflexionó.

—Era necesario hacerle ver las funestas consecuencias de la falta que cometía con tan deplorable facilidad.

—Hija mía—dijo San Felipe, tu falta es muy grande, pero la misericordia de Dios es mucho mayor; no dudo que vencerás esa mala inclinación, si tienes firme y decidida voluntad de corregirte y acudes con frecuencia a pedir auxilio por medio de la oración... No te impongo más penitencia que ésta: «Vete al mercado vecino, comprá una gallina recién matada, pero sin desplumar; sal de la ciudad dando rodeos y desplumando la gallina, que llevarás en la mano durante todo el paseo. Cuando hayas terminado, volverás a darme cuenta de la puntualidad con que has cumplido la orden que te he dado en nombre de Dios, de quien soy indigno ministro.

La admiración de la mujer no tenía límites al ver que castigaba sus faltas de una manera extraña.—; El Padre Felipe—decía—es siempre el mismo, no puede dejar de ser original.

Tentada estuvo de hacerle algún reparo, pero se lo calló, y respondió al Santo:—Bueno, padre, le obedeceré a usted puntualmente.

Fuese, pues, al mercado; compró una gallina y se puso a dar el paseo tal como le había indicado el Santo.

Poco después, volvió a ver al Padre Felipe y a decirle que había cumplido la penitencia y, sobre todo, ansiando recibir la explicación de penitencia tan original.

—¡Ah—dijo el Santo—, has cumplido ya puntualmente la primera parte de lo que como médico de tu alma te receté; cumple ahora la segunda y quedarás curada: «Vuélvete al lugar donde tiraste la última pluma y recorre el mismo camino, recogiendo una por una las plumas de la gallina que acabas de desplumar.

—¡Pero Padre, eso es imposible—dijo sorprendida la mujer.—Hágase usted cargo que he tirado las plumas al azar en todo el camino; el viento las ha llevado en las más opuestas direcciones. No, Padre, eso no puede ser, imposible; ¿cómo quiere usted que pueda encontrarlas ahora?

—Pues bien, hija mía—repuso el Santo,—la maledicencia, las murmuraciones del prójimo son semejantes a esas plumas que crees imposible poder reunir una vez dispersadas por el viento en todas direcciones; tus palabras funestas han volado en todas direcciones. ¡Retíralas ahora si puedes!... Vete y no peques más.

La historia no dice si la buena mujer se corrigió, pero puede suponerse dada la puntualidad con que obedecía a su confesor.

Sea de ello lo que quiera, la lección era excelente. Sólo un Santo podía darda, pero insensato será quien no sepá aprovecharla de ella.

Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

Limosnas recaudadas
en SEPTIEMBRE 1922

GRACIAS PONTIFICIAS CONCEDIDAS A ESTAS LIMOSNAS

Pío IX : Su bendición apostólica y 100 días de indulgencia.

León XIII : Su bendición Apostólica

Pío X : Su bendición Apostólica y 300 días de indulgencia.

Benedicto XV : Siete años y siete cuarentenas de indulgencia

Las limosnas para la Peregrinación espiritual y Columna-Recuerdo no se publican en estas líneas. Lo serán oportunamente en una lista especial.

Vienen tan confusos los nombres y los pueblos que forzosamente hemos de equivocarnos

Abaigar.—Vicente Gómez, 5; M. M. por favores recibidos y otros que espera, 10. 15

Alcañiz.—Joaquina Pons, por un favor recibido, 5

Alpens.—Una devota, por un favor recibido, 5

Allo.—E. A. por un favor recibido y otro que espera, 3; Elisa García, 12'50. 15'50

Alloz.—Donata Arrese, por favores recibidos y otros que espera, 5

Alloza.—Higinio Clemente, beneficiado, 3; Pedro Lope, 1. 4

Ancin.—Modesta Etayo, 0'50

Arandigoyen.—Un devoto, 5; Otro, 5. 10

Arizaleta.—S. M. 1; A. E. 2'50; Una devota, 5; 8'50

Arroniz.—María Diez, 2'50; Juana Iturri, 2'50. 5'00

Armentera.—José Vergés, 0'50

Artabia.—Una devota, 3

Artajona.—Gregorio Zabalegui, 2; Una devota, 1; Otra devota, 0'50; Otra devota, 0'50; Varios devotos, 3; Eliseo Gimeno, 25; Antonia Mendoza, 4'50; Claudio Echarrri, 2. 38'50

Asparriegos.—Antonia Mateos, en acción de gracias y para que el Sto. la proteja, 5

Badalona.—Josefa Perpiñá de Bonet, 1

Balaguer.—B. S. 5

Barcelona.—Herederos de Confianza de D.^a Engracia Roura Vda. de Rifá, 1,000; Un devoto, 25; E. C. 15; Una Josefina, agradecida por un favor recibido y otro que espera, 10; C. P. por una gracia alcanzada de San José, 1; C. V. por un favor recibido, 2; Ramón Porqueras, 5; Ramón Cluet Mateu, 3; Dolores Lluch

de Cluet, 2; Un devoto por conducto de las Conferencias, de S. Vicente de Paul (Barceloneta), 40; Agustín Masalinas, 15; Rosa Garré, 5; Una devota por un favor recibido, 5; Una devota, 1; J. F. 4; M. P. P. por el feliz éxito en los exámenes, 5; Antonio Grases, 250; J. R. 2; Dolores Robert, 1; Teodoro Gotós, 5; P. S. 50; Joaquín Dalmau, y Fiter y familia, 5; Dolores Riudor, por su difunto padre, 5; Mauricio Carrió, por favores recibidos, 1; Leopoldo Reverter, 2; Ramona Volart Vda. de Permanyer, a sus intenciones, 1; R. E. en sufragio de sus padres, hermanos José y Ramón, primo Gabriel Colom y otros difuntos, por la salud de su hermana y la suya, por sus intenciones y para que les de santa feliz muerte, 1'40; F. C. y C. C. implorando la protección de la Sagrada Familia, 2'50; Recaudado en los cepillos de la cripta, 618; Total Barcelona: 2880'15

Bearin.—Una devota por favores recibidos, 1'50; Una devota Josefina, 10. 11'50

Berga.—Vda. Viladot, 10; Antonio Florejachs, 2. 12

Bérgus.—José Llordella, 5

Bilbao.—C. C. 6

Bonastre.—Isidro Sanabria y Rovira, por varios favores, 7

Bosot.—Alberto Grané, 15

Burbaguena.—Carmen Correa por favores que publica en la sección, 5

Calaceite.—V. V. por favores recibidos, 5

Canet de Mar.—Mariano Serra 1'50; Concepción Barrecheguren, 1'50; Francisco Serra y Barrecheguren, 0'50; Concepción Serra y Barre-

- cheguren, 0'50; Mercedes Serra y Barrecheguren, 0'50; Monserrat Serra y Barrecheguren, 0'50, 5'00
Cartagena.—Angeles Fenoll Vda. de Artés, 3
Castellet.—J. S. en acción de gracias, 5
Colonia Bonmatí.—Torras Hostench, 4
Ecala.—Faustina Vera, 5; La misma, 2; Una devota Josefina por favor recibido y otro que espera, 5, 12
Echavarri.—José Galdeano por la curación de su esposa, 4; Marcelina Larrión, 2'50, 6'50
Estella.—Un devoto, 3'50; Vda. de Tomás Lacalle por un favor que espera y desea se publique, 2; Una devota, 7; Dolores Lorente de Lizárraga, 5; Ruperta Narqué, 0'50 18
Eulz.—León Sanz, 5
Felanitx.—José Miró cumpliendo una promesa por gracia concedida y dando mil gracias al Santo, 5
Fuensaldaña.—Gertrudis Calle, 3
Garisoain.—Recogido el día de S. José, en la Parroquia, 9'30
Granada.—Una Religiosa Franciscana Concepcionista por un favor alcanzado, 1'75; Un Sacerdote, 3'25, 5
Granollers.—Emilia Milans, por un favor que espera alcanzar, 1
Grocín.—Una devota por favores recibidos, 2; Otra devota por favores recibidos, 5, 7
Hospitalet de Llobregat.—Montserrat Ferrer, en acción de gracias por haber recobrado la salud su nieta, 2
Huertas de Animas.—Severiana Sánchez, por favores recibidos, 2
Irujo.—Una devota, 2
Irurita.—Luisa Larregui, a su intención, 3
Lérida.—Rdo. José Chavarria, (Julio, Agosto, Septiembre), 3; Ramón Fontanals, (id. id. id.), 3; Domingo Pinell, (id. id. id.), 3; José Combellé, (id. id. id.), 3; Luis Plubins, (id. id. id.), 6; Concepción Bergós, (id. id. id.), 1'50; Hermanas Ramos, (id. id. id.), 1'50; Juan Bergós, (id. id. id.), 6, 27'00
Lerin.—Wenceslao Alonso, 1; A. G. 1; Manuel Murugarren, 1, 3
Lezaun.—Por un favor recibido, 5; Por otro favor que espera, 5, 10
Magallón.—Bonifacio Albayceta, 0'25
Manlleu.—Por un favor recibido, 3; Una limosna, 0'50, 3'50
Martorellas.—Eulalia Sans, por un favor recibido, 5
Mataró.—Una devota, 2; Una familia devota, 2; Carmen Manen, 1;
- Gertrudis Clivillés, Vda. de María, 1; José Viladevall Matheu, 1, 7
Molina de Aragón.—Ulpiana Larriba por un favor recibido, 5
Mollet del Vallés.—Rosa Valdelló por haber encontrado lo necesario, 5; Ignacio Vidal, 1, 6
Moyá.—Eduardo Öller, 1
Mues.—Una devota, 1
Muneta.—Una devota, por favores recibidos, 10; Un suscriptor, 1, 11
Muniain de la Solana.—Anastasia Larrainzar, por sus intenciones, 1
Olaveaga.—Martina de Isusi, 25
Oteiza.—Una devota, 1; Una devota por un favor, 1'75; Una familia por favores recibidos, 7; Una devota, 1, 10'75
Romanones.—Tomas Fernández, por favores recibidos, 5; Benita López, por favores recibidos, 3; Amalia Aparicio, por favores recibidos, 1'50, 9'50
Roncesvalles.—Gregorio Iñarrea, 0'50; María Iñarrea Iribarren, 3; Francisco Iñarrea, 1; Felipe Iñarrea, 1; María Iñarrea Zaspe, 2'50, 8'00
Salamanca.—M. Lerchundi de P. Cardenal, 1
Sanahuja.—José Villa, 10
San Estéban Sasroviras.—F. S. y esposa, 1
S. Feliu de Guixols.—María Ribas, Vda. de Grifé, por favores recibidos y otros que espera, 5
San Hilario Salcald.—Una familia, a sus intenciones, 1
San Martín de Maldá.—Josefa Ortíz de Bonet, 1
San Martín de Provencals.—Angela Mispoulet, 0'50; Angela Faura, 0'50; Margarita Alsina, 2, 3
S. Pedro de Torelló.—Una devota, 5
S. Quirico de Besora.—Un devoto, 5
S. Sadurni.—Una devota, 1
Sans.—Francisca Pascual Vda. de Farré, 1; Teresa Pascual, 0'50, 1'50
Santa Coloma de Farnés.—Luis Albó Pbro., 2
Seriñá.—José Molas Pascual por un gran favor recibido de S. José, 15; Esteban Molas Rebutiendo, por un gran favor, 5, 20'00
Tamarite de Litera.—Celestino Falc6, 3
Tarrasa.—M. M. en memoria de su esposa, 1; D. M. 1, 2
Torrijos.—Josefa González, 1
Tudela.—José Gaytan de Ayala, 25
Ugar.—Cipriano Echevarria, 6
Uncastillo.—Leandro Fanlo, 5
Uztarroz.—Porfílica Anault, 5; Una devota, 7, 12
Valdealgofa.—María Blasa Colas, por dos favores alcanzados del Patriarca S. José, 3

Valldeperas.—Francisca	Palla-
rés,	25
Vendrell.—Una devota,	5
Vich.—P. F. por un favor recibi-	
do, 20; Manuel Pallás, 5; José Rau-	27
let, 1; José Clará, Pbo., 1,	
Villasar de Mar.—F. S.	1
Villaluenga de la Sagra.—Rosario	
Conejo, por favores recibidos,	2
Villamayor.—Avelina Galdeano, 2	
Villanueva.—Un suscriptor,	5
Villatuerta.—Una devota, por fa-	
vores que espera, 1; Una devota, 1;	
C. P. una devota, 2; Un suscriptor.	

por un favor recibido, 3; Un devo-
to, 2. 9

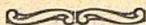
Villena.—Isabel Hernández, por
favores recibidos, 5; Una devota, por
favores recibidos, 5; Una devota, por
favores recibidos, 0'50. 10'50

Vitoria.—En sufragio del alma de
sus padres P. T. M. 11

Yerri.—Un devoto, por la salud de
su hija, 5

Procedencia ignorada.—En sufra-
gio del alma de Jose Negrillos, 25,
U. C. por un favor recibido y otro
que espera, 10. 35

Total General: 3553'95 Ptas.



IRLANDA

Graves acusaciones

Para apreciar los extraños sucesos ocurridos en Belfast conviene tener presentes las sentidísimas quejas del Episcopado irlandés, recordadas por «L'Osservatore Romano» del 2 de julio. Son más de notar cuando continúa la campaña de la prensa anglojudía contra la gran víctima del anglicanismo más sectario y feroz. Ya en 26 de abril se querelló unánimemente contra la persecución anticatólica en aquel territorio. «Se ha intentado—declaraba al final—echar a los católicos y «sinn-feiners» la culpa del terrible estado de Belfast; pero ningún hombre razonable podrá nunca persuadirse que los católicos, cuyo número sólo llega a una cuarta parte de la población, ni los mismos «sinn-feiners», cuya proporción es todavía mucho menor, sean los instigadores y autores de unos desórdenes en que ellos resultan siempre las principales víctimas.» No valió a los Obispos su querrela para librar de atropellos policíacos al Cardenal Logue, Arzobispo de Armar, Primado de Irlanda. A las voces acusadoras que a este respecto sonaron en el Parlamento contestó el ministro Churchill profiriendo lamentos, anunciando castigos y dando seguridades; mas al día siguiente era por tercera vez ultrajado el eminentísimo Purpurado, de lo cual hicieron nueva querrela a 20 de junio los Obispos irlandeses. El Cardenal había determinado enterrar en el silencio la descortesía. La inexactitud de una relación periodística le abrió los labios, y de ellos sabemos la troléfa cometida con él mientras cumplía sus deberes pastorales en la visita diocesana. «Llevaronse del automóvil—escribe—la maleta en que guardaba mi breviario y algunas menudencias. Aunque mostré el modo de abrirla, me opuse enérgicamente a que sacasen un fajo de cartas y otros documentos. Inmediatamente dieron esta orden: «Inspeccionad con lar armas a ese.» Sin más me echaron a la cara un fusil y apuntaron un revólver. Temiendo que el joven campesino que lo apuntaba no estuviese suficientemente familiarizado con las armas y por cualquier lance disparase, le supliqué reiteradamente que apuntase al aire; súplica vana, pues se guardó muy bien de hacerme caso. De modo que durante todo el tiempo

de la inspección quedé sujeto a la amenaza del fusil y del revólver. Registraron mis cartas y papeles, bien que, debo decirlo, muy superficialmente. Abrieron también una cartera en que había algún dinero, y hasta la bolsa de los santos óleos para la cuaresma, a pesar de haberles el Dr. O'Donnell informado del contenido. Respondieron que no había funciones eclesiásticas en este Gobierno, o cosa alguna de esa laya. Concluyó el registro, como yo pidiese a quien lo había efectuado las pruebas de su poder, me respondió que poseía la autoridad necesaria.»

«LA SEÑORITA FIDIAS»

POR CURRO VARGAS

(Continuación)

—Vamos, contestó Luciano, ¡no se apene usted Don Aurelio! Nos queda Piedras Blancas: ¿no acabamos de descubrir una mina?

Don Aurelio permaneció en la hacienda hasta el día siguiente. Muy práctico en negocios, hasta en aquellos que concernían a las explotaciones agrícolas D. Aurelio era un buen consejero y su lealtad aumentaba su valor.

Luciano estaba impaciente por comenzar las obras, esperando que esto sería un buen remedio para su mal de amores. Durante aquella noche quedaron convenidos los puntos más importantes y urgentes. Según opinión de D. Aurelio, Peña estaba ya muy anciano y achacoso para intentar una empresa de aquella importancia, pero tenía un hijo ingeniero como él, que le ayudaría. En cuanto a los fondos era fácil hallarlos y más de los que hicieran falta. Puesto en antecedentes Don Sebastián Lora aplaudió con entusiasmo el proyecto.

(CONTINUARÁ)

Almanaques y Blocks para 1923

Almanaque Hispano-Americano 2 ptas.

Almanaque de Misiones 1 pta. Almanaque Marià-Benedicti 60 cts.

Block Corazón de Jesús. Grande 2'50; corriente 0'50 ptas.

Block Corazón de Maria. 0'50 ptas.

Agendas del agricultor y del ganadero

a 50 céntimos cada uno de los folletos

Acaban de publicarse

- 42.—COMO SE HACE UN POZO, por Leandro Pérez.
48.—COMO SE COMPRA UN ABONO, por M. García.
63.—LA ALFALFA DE SECANO, por José Gasoni.
64.—EL AZAFRAN, CULTIVO Y EXPLOTACION, por Eladio Morales.
65.—LA FECULA Y SU PREPARACION, por Guillermo de Benavent.
67.—LIMPIEZA Y CONSERVACION DE BODEGAS, por Juan Marcilla.

Opúsculos teresiano-josefinos

del P. Fr. Gabriel de Jesús, Carmelita descalzo

COMO SE CONFESABA SANTA TERESA, 0,15 ptas.

COMO SE PREPARABA PARA COMULGAR SANTA TERESA, 0,15 ptas.

COMO DABA GRACIAS SANTA TERESA DESPUES DE COMULGAR, 0,15 ptas.

SANTA TERESA Y EL CULTO A SAN JOSE EN TODO EL MUNDO, 0,15 ptas.

SAN JOSE Y EL «CADA AÑO EN SU DIA LE PIDO UNA COSA Y SIEMPRE...»,
0,15 ptas.

EL PATROCINIO DE SAN JOSE Y SU SECRETARIA SANTA TERESA, 0'15 ptas.

Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

ALBUM NUEVA EDICIÓN 3'50 Ptas.

COLECCION 15 POSTALES del mismo : 1 pta. (1'15 por correo)

GUIA RECOMENDADA

MEDICAL

Trajes interiores de lana patentados
Calle de Cortes, 720—Barcelona

Quincalla y Herramientas
CAMPO, HIJO
San Pablo, 3 a 11—Salamanca

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARIA
Suscripción: 6 ptas.
Apartado de Correos 10—Fontanella, 13

CHARTREUSE

El primer licor Gusto exquisito
De venta en todas partes

Ferretería, Tejidos, etc.
HIJA DE JOSE ALVAREZ
(Lugo) Monterroso

Vidrieras de arte
RIGALT, GRANELL Y COMPANIA
Mallorca, 219—Barcelona

R. SUNYER

Joyería
Cortes, 643

Paños, Bayetas y Estameñas
Fábrica de **HIJO de P. PEREZ**
E caray

I. de DALMASES

Ingeniero Industrial Electricista
Lauria, 56—Barcelona

Semillas Seleccionadas **NONELL**
Hortalizas, legumbres, flores y árboles
Plaza de Santa María Barcelona

Artículos Cestería en Paja y Mimbre
Fábrica de **JUAN AGULLO**
(Alicante) Monovar

Conservas Trevijano
TREVIJANO, HIJOS
Logroño

CERERIA PONTIFICA

Ceras de abeja, litúrgica y económica
JOSE M.ª BELLIDO Andujar

PINTO Y PRATS

Lavabos, Bañeras, Mosaicos, etc.
Ronda San Pedro, 51—Barcelona

LUIS BADIA

Cerrajería de arte
Nápoles, 278—Barcelona

EL ARTE CRISTIANO

Estatuas talla y cartón piedra
Olot (Gerona)

Dr. M. MATHEU

Oculista
Pasaje Madoz, 5—Barcelona

VINOS DE MISA

Rdº P. Superior Monasterio Cisterciense
de Val de S. José—Getafe (Madrid)

Arcas Invulnerables

CASA MANACH
Fernando, 57—Barcelona

Tejidos Metálicos para todos los usos
Fábricas **RIVIERE**
Ronda de San Pedro, 58—Barcelona

Cordelería y Alpargatería

J. MARTI CALVELL
Trafaglar, 70—Barcelona

Carpintería Josefina

PABLO BADOSA
Clivillers, 31—Olot

Ultramarinos y coloniales de S. José
M. MANAUTA
Colón, 61—Castellón de la Plana